

Sergio BAGÚ \*

El tema es muy amplio porque, planteado con rigor, implica reconocer que la penetración extranjera es un proceso integral.

En lo económico, quizá el mejor punto de partida sea la profunda transformación tecnológica que comienza durante la segunda guerra mundial y continúa después. Me refiero a las nuevas técnicas productivas, a una nueva tecnología de la organización y a la utilización de nuevas materias primas. Surgida esta transformación tecnológica en el mundo capitalista occidental —muy particularmente en los Estados Unidos— responde a condiciones, necesidades y disponibilidades, en recursos materiales y humanos, de los países de origen. Trasladada a los países dependientes, exacerba las condiciones de la dependencia, no sólo porque el conocimiento tecnológico se preserva en condiciones monopólicas, sino porque se condiciona rigurosamente la capacidad productiva del país dependiente de modo que se haga impensable el hallazgo de otra tecnología más adecuada a sus condiciones propias.

Esto no implica que siempre el capital extranjero exporte, desde el país industrial, la tecnología más avanzada. Por el contrario, una de las tendencias dominantes desde 1945 es la de exportar tecnología e instrumental ya superados en el respectivo país industrial, pero que, instalados en el país dependiente en condiciones monopólicas u oligopólicas, puede valerse de la mano de obra más barata para producir en condiciones competitivas.

Además, la superioridad tecnológica se maneja como instrumento de dominio y chantaje. Sirve para derrotar al competidor en competencia leal, pero muy a menudo también en competencia desleal, como cuando los Estados Unidos exigen de un país latinoamericano la entrega de una posición importante en la estructura productiva nacional bajo amenaza de lanzar al mercado internacional un invento, hasta ese momento inaplicado, que pondría fuera de competencia a otro producto importante del mismo país latinoamericano. Es un procedimiento habitual. Por lo demás, alcanzado cierto grado de control de la estructura productiva nacional, el capital extranje-

---

\* Historiador y sociólogo de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

ro se cuida de no abrir los cauces del progreso tecnológico sino en las condiciones y en la medida que puedan servir a sus propios intereses.

El severo control del mercado internacional del dinero y del crédito ejercido por los Estados Unidos desde el fin de la segunda guerra mundial se vale, en escala y con procedimientos desconocidos antes, del vehículo de los organismos internacionales, algunos de ellos pertenecientes al sistema de las Naciones Unidas. Por esta vía se encadena al país dependiente con tan consumada habilidad que su condición de dependiente se agrava con cada año que transcurre y el conjunto de la política económica interna sufre el más poderoso condicionamiento.

Un tercer rubro que adquiere fuertes matices nuevos a partir de 1945 es la utilización de dinero local para financiar empresas extranjeras. El dinero local procede de accionistas y depositantes nacionales de bancos, pero también de utilidades excesivas o ilegales, no declaradas para fines del impuesto sobre la renta, así como de otras operaciones ilegales que las grandes empresas extranjeras realizan en escala colosal en los países dependientes. En muchos casos, la nueva empresa extranjera se financia totalmente con dinero local. Es conocido, además, el hecho de que los depósitos de ciudadanos latinoamericanos en bancos de potencias industriales y financieras alcanzan ya sumas enormes, y debe suponerse que una parte de esos depósitos es reinvertido en América Latina no como dinero latinoamericano, sino como estadounidense, alemán o suizo.

Los rubros de inversión dentro de la estructura productiva han sufrido asimismo cambios importantes. Es notorio que los sectores de mayor valor estratégico-económico son buscados con preferencia por los grandes inversores extranjeros, pero simultáneamente hay una entrada masiva en la producción de bienes de consumo inmediato, incluyendo alimentos y su comercialización. En algunos países de América Latina la inversión de capital estadounidense en el agro está adquiriendo contornos importantes.

Algunas de las condiciones de la inversión extranjera repiten modalidades ya conocidas, como la exigencia de una concesión de tipo monopólico, legal o ilegal, o la de un beneficio extraordinario exorbitante tendiente a una muy rápida capitalización, como la liberación de impuestos o de derechos de aduana por un período determinado. Otras, son nuevas o se han exacerbado desde 1945, como la exigencia en los Estados Unidos de que cada inversión en el extranjero sea previamente autorizada por los ministerios de comercio e industria y de las fuerzas armadas, con lo cual no hay inversión estadounidense

en América Latina que no responda a una planificación global política y militar a la vez que económica. (Por supuesto, se encontrarán casos de competencia entre firmas y entre ministerios de los Estados Unidos, pero esto no invalida el principio).

Conocida y antigua es la modalidad de que la penetración económica crea cómplices nativos: una clase social ya existente o, a veces, grupos de intereses creados *ad hoc*. Lo nuevo es que, por el tipo de inversión y las condiciones económicas generales, la penetración reciente descansa mucho más sobre las nuevas clases de empresarios urbanos, tecnócratas y miembros de las fuerzas armadas, que en las viejas oligarquías poseedoras de la tierra. No deja de ser un espectáculo curioso en algunos países latinoamericanos escuchar a los portavoces de antiguas aristocracias terratenientes utilizando la más avanzada terminología política para acusar a la nueva clase gobernante nativa y a sus dominadores imperialistas.

El procedimiento señalado se utiliza tanto por la vía del gestor remunerado —de muy antiguos antecedentes— como por la de la creación de empresas multinacionales. La empresa multinacional se constituye con frecuencia en Europa y entra a un país de América Latina con bandera europea, aunque no sea esa su verdadera nacionalidad. La empresa mixta formada por un estado latinoamericano y una empresa extranjera es otro procedimiento.

Los medios de comunicación se colocan al servicio de esta penetración en una medida ignorada en etapas anteriores. En parte, la televisión y la radiotelefonía son buenos negocios en sí mismos, por lo que se advierte en ellos la presencia del capital estadounidense; pero son a la vez instrumentos muy eficaces para crear modos culturales totales que anestesian la capacidad crítica y aceptan necesidades de consumo prefabricadas.

La publicidad es una actividad altamente lucrativa y, a la vez, instrumento de control político y económico. En varios países de América Latina las empresas de publicidad más importantes son estadounidenses. Esas empresas actúan como *pool* en ciertos casos frente a la revista, el diario, la estación de radio o la de televisión, imponiendo condiciones económicas y políticas. El procedimiento se ha perfeccionado y hecho más audaz y directo en los últimos años. Conocemos dos casos concretos: una importante revista comercial argentina clausurada por esa vía, como castigo por una modesta crítica política a los Estados Unidos, y un gran diario venezolano al que el *pool* impuso el cambio total de su plana directiva.

En lo económico es muy reciente asimismo otro procedimiento de la mayor importancia para los países latinoamericanos: la penetra-

ción del capital extranjero, particularmente estadounidense, por la vía de los mercados regionales o del mercado continental. Este hecho no invalida, sin embargo, la importancia de la iniciativa porque, sin duda, el mercado continental es uno de los posibles vehículos de desarrollo de las economías nacionales latinoamericanas liberadas.

Hay también una política cultural de perfiles integrales que forma un capítulo muy importante de este grave proceso. Tiene varios perfiles: la penetración de nuevas pautas en la enseñanza primaria y la secundaria, a menudo por la vía de los institutos privados; las subvenciones a la enseñanza universitaria y la investigación superior, que en algunos países de América Latina alcanzan sumas muy elevadas; la sistemática salida de técnicos y teóricos hacia los Estados Unidos y algunos países de Europa, como consecuencia de la desnacionalización de la enseñanza y de la propagación de pautas culturales coloniales. Esta política educacional, ideada en los Estados Unidos y aceptada con entusiasmo por algunas oligarquías de tecnócratas latinoamericanas, ha creado dentro de los EUA un doble mercado de mano de obra altamente calificada: el superior, que se provee con los egresados estadounidenses de universidades de ese país, y el inferior, provisto con los egresados latinoamericanos de universidades latinoamericanas y estadounidenses. De esta manera, se mantiene el privilegio económico, social y científico de una élite profesional nativa; se la protege contra el peligro de la competencia profesional y científica, y se crea un sector inferior de egresados latinoamericanos, destinados a los cargos subalternos y peor remunerados, a quienes se despedirá en primera instancia apenas sobrevenga una crisis. Es el mismo mecanismo que funciona en otros sectores de la producción en los Estados Unidos y Alemania occidental, aunque complicado por los elementos tecnológicos y teóricos que actúan.

El otro gran capítulo es la política demográfica. Mientras América Latina permanezca reducida a su condición semicolonial, su desarrollo será profundamente desequilibrado y todo nuevo progreso técnico, incluyendo el sanitario, dará lugar de inmediato a graves procesos de desajuste en las estructuras económica y demográfica globales. En la actualidad, a la desocupación crónica se agrega la aceleración en el crecimiento vegetativo en algunos países, lo que da como consecuencia primera ese tremendo hacinamiento de los desocupados y semidesocupados en los tugurios suburbanos, que cambian de nombre, pero no de contenido social, en cada uno de nuestros países. La solución que imponen los Estados Unidos consiste en una gran reducción de la tasa de crecimiento vegetativo en un período determinado. Esta política limitativa ha sido aceptada por algunos gobiernos lati-

noamericanos y rechazada por otros.

Planteadas así estas nuevas formas de la dependencia parecen envolventes y hasta omnipotentes. Se obtiene esa impresión cuando el cuadro se desdobra y sólo se habla de la penetración, sin mencionar los procesos de desarrollo nacional. Con todo, no debemos dudar que esta tendencia de recolonización en América Latina es poderosa y aún no ha llegado a su cenit, aunque en todo nuestro continente aflora también ya el proceso que le pondrá fin.